

El Docente Investigador como Líder en la Educación de los Nuevos Tiempos

Esp. Gloria Márquez
UPEL- IMPM
licgloriamarquez@gmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación
Año 18, Nº 1
Junio 2018
pp 13-22

Recibido: Febrero 2018
Aprobado: Marzo 2018

Resumen

La presente investigación ofrece aspectos relacionados con el liderazgo del docente investigador. La exploración está orientada por la relevancia de la capacidad investigativa de los docentes ante las exigencias de los nuevos tiempos. La praxis indagatoria en la educación, permite conocer a fondo la realidad del entorno y desde su acción diaria, actualizar contenidos y métodos que sean acordes a las necesidades sociales. La investigación desde el hacer, ofrece al educador un recurso de alcances holísticos que interviene en la formación de estudiantes capaces de entender su rol en la trascendencia del conocimiento social y su participación directa en la preservación de sus rasgos culturales. Este trabajo exploratorio está sustentado epistemológicamente por autores como Aiello (2004), Raminger (2007), Morin (2000). El discurso se plantea según el paradigma cualitativo, método fenomenológico hermenéutico con una visión transdisciplinaria. Se apunta en los lineamientos de la Complejidad porque se apoya la interacción de la investigadora con los actores sociales y la trascendencia de los saberes a través del diálogo permanente. La información será obtenida mediante la observación participante y la entrevista a profundidad. El análisis de los datos recabados será codificado y categorizado triangulando juicios que permitan esbozar una postura teórica pertinente. Los juicios finales inacabados arrojan la importancia que tiene la intervención del docente como investigador en los procesos sociales es clave puesto que somos pioneros en la construcción y trascendencia del conocimiento para transformar positivamente, el ímpetu de querer cambiar el mundo de las nuevas generaciones.

Palabras clave:
Educación,
Docencia,
Modernidad y
Postmodernidad.

The Teacher Researcher as a Leader in the Education of Modern Times

Abstract

This research offers aspects related to the researcher teacher leadership. Exploration is oriented by the relevance of the investigative capacity of teachers to the demands of the new times. The inquisitive praxis in education, allows you to get to know the reality of the environment and from their daily action, update content and methods that are in accordance with social needs. Research from doing, educator offers a resource of reaches holistic which is involved in the formation of students able to understand their role in the transcendence of social knowledge and their direct participation in the preservation of its features cultural. This exploratory work is epistemologically supported by authors such as Aiello (2004), Raminger (2007), Morin (2000). Speech arises according to the qualitative paradigm, hermeneutic phenomenological method with a transdisciplinary vision. Points in the guidelines of the complexity, because it supports the interaction of the researcher with the social actors and the significance of knowledge through continuous dialogue. Information will be obtained through participant observation and depth interview. The analysis of the collected data will be coded and categorized Triangulating judgments that allow you to sketch a pertinent theoretical stance. Unfinished final judgements cast the importance that has the intervention of the teacher as researcher in social processes is key since we are pioneers in the construction and significance of the knowledge to positively transform the momentum of want to change the world for future generations.

Key words:
Education,
Teaching,
Modernity and
Postmodernity.

L'enquêteur Enseignant en tant que Leader dans L'éducation des Nouveaux Horaires

Résumé

La présente investigation propose des aspects liés à la direction de l'enseignant de recherche. L'exploration est orientée par la pertinence de la capacité d'investigation des enseignants face aux exigences des temps nouveaux. La pratique d'une investigation sur l'éducation, permet un aperçu terminé de la réalité de l'environnement et de leur action quotidienne, le contenu de la mise à jour et les méthodes qui sont conformes aux besoins sociaux. La recherche de le faire offre à l'éducateur un champ des ressources holistiques qu'intervient dans la formation des étudiants capables de comprendre leur rôle dans l'importance sociale de la connaissance et la participation directe à la préservation de leurs traits culturels. Ce travail exploratoire est soutenu épistémologiquement par des auteurs tels que Aiello (2004), Raminger (2007), Morin (2000). Le discours est présenté selon le paradigme qualitatif, méthode phénoménologique herméneutique à vision transdisciplinaire. Il souligne les lignes directrices de la complexité car il soutient l'interaction du chercheur avec les acteurs sociaux et la transcendance de la connaissance à travers un dialogue permanent. L'information sera obtenue grâce à l'observation des participants et à un entretien approfondi. L'analyse des données collectées sera codifiée et catégorisée par des jugements de triangulation permettant de tracer une position théorique pertinente. Les jugements définitifs inachevés jettent l'importance de l'intervention du professeur d'investigation dans les processus sociaux; ce qui est un aspect clé, puisque nous sommes des pionniers dans la construction et la transcendance de la connaissance visant à transformer positivement l'impulsion de vouloir changer le monde pour les nouvelles générations.

Mot clefes:
Education,
Enseignement,
Modernité et
Postmodernité.

Preámbulo

El proceso educativo a través de los años reformula sus procedimientos adaptándolos a las innovaciones y requerimientos del contexto social donde es aplicado; es por esta razón, que el quehacer investigativo surge como una necesidad de actualización profesional para los docentes, y las instituciones encargadas de su capacitación y crecimiento han orientado su metodología hacia la incorporación de cursos avanzados que apuntan a la transformación del docente pasivo en un docente dinámico capaz de identificar las características de su entorno para interpretar eficazmente los fenómenos sociales, con el fin de que pueda realizar trabajos científicos relevantes durante su carrera y en el posterior desempeño de sus funciones.

Al respecto, Raminger, (citado por Aldana 2007) plantea que: "que es imprescindible una enseñanza adecuada, con el fin de brindar herramientas congruentes e indispensables para la formación de investigadores o usuarios de la investigación". De acuerdo a este planteamiento, la enseñanza de la investigación, como componente en la formación

universitaria del docente, adquiere una destacada relevancia ya que influye en cada uno de los elementos que conforman su quehacer laboral, así como en su propia experiencia como investigador. Cada docente es un ser único formado a partir de sus vivencias, capacitación académica, desempeño social e incluso de su reflexión sistemática y colectiva que se hace presente en la toma de decisiones en el desempeño de su trabajo dentro y fuera del aula.

Sin embargo, se debe destacar que los docentes adquieren su capacitación académica y profesional en un proceso general sin rasgos particulares, por lo tanto su desempeño laboral se resume en transmitir el mismo patrón de enseñanza que aprendieron así como el enfoque epistemológico que se relaciona con ese criterio moldeado previamente. La epistemología posee diversas expresiones, entre ellas, una tradicional, única y universal y otra, alternativa, local y contextualizada, que reconoce las creencias particulares e intrínsecas a la producción de un saber. Esta apreciación se apunta en el paradigma de la posmodernidad, donde el objeto de estudio es el

centro del saber y el sujeto emerge como constructor de sus propios juicios y representaciones.

El docente del nuevo tiempo se enfrenta a la intervención feroz de la globalización, y a todas las implicaciones que este fenómeno mundial trae inmerso; siendo un factor de grandes proporciones que influye en el lenguaje, en la moda, en las costumbres y tradiciones, en los hábitos, que incluso lo obliga a diseñar estrategias educativas diferentes e innovadoras que se adapten a los cambios sociales. Se debe destacar, que el docente está al frente de esa estructura formativa que toda comunidad requiere para alcanzar el desarrollo y un mejor vivir, razón por la cual, debe adquirir las herramientas pedagógicas necesarias para que su labor no esté desfasada y tenga un resultado exitoso.

Este trabajo tiene la intención de realizar una mirada que permita conocer la intervención del docente en la trascendencia del conocimiento, a través de las generaciones que atiende durante su gestión escolar; para lo cual requiere de elementos pedagógicos que se adapten a la realidad del contexto social. El docente del nuevo tiempo debe tener una formación acorde a los retos sociales que son inherentes a los rasgos globalizados de las comunidades; una formación que les permita desenvolverse de una manera abierta al cambio, que sepa orientar los procesos educativos por el camino de la diversidad, de la cultura y de la transformación social. Para desarrollar este tema, se considera relevante la apreciación de los informantes estrechamente vinculados con el proceso de enseñanza donde el docente interviene, representados por un docente, un estudiante y un cultor de la comunidad, las cuales se recogen mediante entrevistas a profundidad así como también la observación y experiencia de la autora. Del mismo modo, se consultan fuentes bibliográficas y trabajos previos relacionados con este interesante tema. En este punto, surgen las interrogantes que determinan el rumbo de este trabajo ¿es necesario incluir la investigación educativa en el currículo de formación docente?, ¿cómo ocurre el proceso de trascendencia del conocimiento popular a través de la investigación documentada desde el quehacer educativo? Dar respuesta a estas interrogantes implica un análisis profundo de algunos aspectos que guardan relación con el tema propuesto.

De este modo, y para conceptualizar el tema; se considera apropiado realizar un recorrido por dos épocas con características sociales diferentes, donde el maestro ha sido y es, una pieza fundamental de esa estructura; pues recae sobre él, la misión de conducir los procesos formativos que se requieren en toda comunidad para alcanzar el desarrollo. La intención de este proyecto se orienta hacia la necesidad de incorporar la investigación educativa como una herramienta útil en el quehacer del docente actual; ya que lo involucra directamente en la realidad de su contexto social y lo hace sensible ante los fenómenos que emergen del intercambio humano. El docente investigador es constructor y creador del conocimiento que le confieren sus propias investigaciones y las instituciones de formación magisterial deben promover la apertura de espacios académicos donde la investigación sea la base de la docencia.

Objetivo General

Conocer la importancia del rol del docente investigador en los desafíos de los nuevos tiempos.

Objetivos Específicos

- Indagar sobre la formación docente y su actualización curricular.
- Destacar la participación del docente en la trascendencia del conocimiento popular de generación en generación.
- Resaltar los aportes de la investigación educativa en el quehacer social.

Un camino para recorrer

La Modernidad

La modernidad fue concebida como un proyecto del siglo XVII cuyos preceptos sociales estaban regidos por principios de libertad, igualdad y justicia que surgieron de los pensadores y filósofos de la época. Estos rasgos generaron acciones de cambios en la vida social, política y económica así como la necesidad de adaptarse a las nuevas oportunidades técnicas, sociales y culturales fundamentando sus principios en el surgimiento del hombre universal.

Al respecto, Arias, (1999) define modernidad como:

Un proceso de cambios sociales, culturales, económicos y políticos que se desarrollaron a partir de la mitad del siglo XVI en el mundo occidental. La principal característica de la modernidad es la fe en la razón, cuyo poder permitirá el desarrollo del conocimiento humano para transformar la naturaleza y lograr el progreso social. Alcanzó su mayor auge durante la Ilustración en el siglo XVIII, etapa en la que concentró sus esfuerzos en la pretensión de crear una ciencia objetiva, leyes universales y principios morales. (Capítulo 2, p. 11)

Esta definición, hace notar que la modernidad traía inmersos tres aspectos importantes cargados de evidente revolución social como lo fueron la ilustración, la cultura y la moral. Dicho con otras palabras, era un movimiento con una visión del mundo libre de ataduras, regida por la nueva tendencia que buscaba alcanzar el bienestar social de un modo práctico y menos retórico. Este movimiento contenía una serie de transformaciones a nivel mundial entre las cuales se pueden citar la revolución industrial, los medios de comunicación masivos, la empresa, la burocracia, la producción en serie, entre otros elementos presentes en ese modelo progresista. La sociedad es conducida por el liberalismo, la igualdad, la competencia y el libre acceso a los bienes con igualdad de condiciones para su disfrute.

Estos planteamientos de progreso y desarrollo armónico de la humanidad se hicieron insostenibles en la medida en que la modernidad se hizo cotidiana y los resultados se mostraban contradictorios entre lo que se decía y la práctica. Ante esta separación, la modernidad es definida de diferentes formas, para Habermas (1998) es un proyecto inconcluso; Giddens (1991) la describe como modernidad superior caracterizada por el riesgo, la autoidentidad y la autoflexibilidad en torno a las instituciones modernas; para Berman (1989) es la autodestrucción creadora, y Wagner (1997) la presenta como configuración social y cultural (citados por Aiello, 2004).

Los preceptos iniciales por lo que fue concebida la modernidad han quedado inconclusos, la razón ilustrada y la racionalidad no han hecho posible la emancipación, la equidad, el progreso y la democracia; por lo tanto la cultura de la realización, responsabilidad y reconocimiento del individuo fuera de los límites del mercado no han sido del todo viables.

La enseñanza desde la postura moderna o tradicional, sustentada en el positivismo, da lugar a una visión rígida y doctrinal del conocimiento científico, y a una enseñanza basada en la simple transmisión de conocimientos. Los contenidos del currículo y la forma como se enseñan prestan poca atención a las concepciones de los estudiantes y a sus necesidades. Se basa en el principio, de que la enseñanza inductiva garantiza el aprendizaje, pone énfasis en la lógica de la disciplina científica y en los contenidos de las asignaturas, mas no en los procesos de aprendizaje. No se da espacio para reflexionar sobre las dudas, disonancias o expectativas que puedan surgir en el estudiante más allá de lo que la institución le ofrece. Además, el interés de los centros educativos es lograr la eficiencia en cuanto a cobertura y contenidos, sin tener en cuenta las condiciones para el aprendizaje.

La rigidez en la enseñanza señalada anteriormente, es un factor que, según Aiello (2004): "limita la posibilidad del estudiante de interactuar de manera directa, en un clima de igualdad con el docente, donde se genere el debate y el maestro haga participe al alumno de sus dudas, edificando juntos una forma de relación recíproca en la construcción del conocimiento" (p. 24). Desde la postura de la modernidad los estudios relacionados con la didáctica y la pedagogía, explican y promueven la enseñanza acumulativa y sistematizada de una serie de datos orientados a observar, describir, predecir y controlar las operaciones de un maestro eficiente, lo cual conduce a formalizar un modelo que se ha de tomar como referencia. En este contexto solo se busca un profesor ideal cuyas decisiones estén orientadas hacia un proceso ideal y eficaz, sin dar al alumno la oportunidad de ser, hacer y construir desde su propia realidad y perspectiva.

La Postmodernidad

Este panorama plantea la necesidad de un elemento emergente llamado postmodernidad, que viene enmarcado por factores de crítica y rompimiento de la modernidad. Es una reformulación que radicaliza desde una concepción cultural la idea de libertad individual. Morin (2000), en su libro *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, expresa que:

La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano. (p. 23)

Esta apreciación pone de manifiesto el interés que el autor adjudica a la condición natural y humana del hombre, así como a todo aquello que genera su propia conducta; la cultura, sus experiencias, en fin, su esencia como ser vivo.

La postmodernidad surge en la década de los 80 y se caracteriza por su crítica al racionalismo, la atención a lo formal, el eclecticismo y la búsqueda de nuevas formas de expresión, junto a una carencia de ideología y compromiso social. Entre sus propuestas alternativas están la subjetividad, el multiculturalismo y la pluralidad; sin embargo tiene sus detractores que argumentan que es un proyecto incapaz de afrontar los retos de la humanidad, de guiar el pensamiento o la creación artística.

En la postmodernidad se presenta una sociedad donde los medios de comunicación tienen un papel determinante en los individuos y su estructura es compleja y caótica. Hay carencia de diálogo, las relaciones interpersonales están fracturadas a pesar de la gran cantidad de recursos que existen para comunicarse. Sin embargo, esta sociedad tiene un rasgo positivo que surge en la posibilidad de la libertad para expresar ideas, donde la crítica usada con fundamento es la herramienta para hacer resurgir un nuevo comienzo en su estructura. Es en este

momento donde interviene la educación como pilar fundamental de todo cambio social; los estudiantes de la actualidad se distinguen por conductas más abiertas, liberales y con amplios deseos de búsqueda de información. Son niños y jóvenes más rebeldes dispuestos a enfrentar las reglas establecidas tradicionalmente y que condicionan la vida escolar.

Al respecto, Aiello (2004) expresa que:

...el docente debe replantear y repensar sobre los métodos y estrategias de enseñanza que utiliza para desarrollar su plan de trabajo para que los estudiantes logren los objetivos necesarios formándose con habilidades y competencias útiles para tener una vida plena en la sociedad. Quienes aceptan, implícita o explícitamente, la postura postmoderna, admiten que el conocimiento es relativo. La postura postmoderna está orientada hacia los procesos, a la búsqueda de soluciones alternativas y divergentes, más que a un resultado previsto. (p. 4)

La visión postmoderna valida las subjetividades, las emociones, las necesidades especiales, las ideas previas, el nivel conceptual de quienes aprenden. El proceso de enseñanza-aprendizaje es dialéctico, tanto el docente como el estudiante tienen la posibilidad de aprender mutuamente.

La corriente constructivista postulada por Jean Piaget (citado por Artidiello 2017), plantea el conocimiento como el resultado de un proceso de construcción y reconstrucción de la realidad y se origina en la interacción de las personas; promueve la exploración libre del estudiante dentro de una estructura dada. Entre las variaciones que presenta el constructivismo está el aprendizaje significativo, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje por descubrimiento, entre otros que le dan un carácter particular al proceso enseñanza-aprendizaje. Estos planteamientos suponen nuevas estrategias en el enfoque de las asignaturas y obviamente un cambio en la concepción del docente. La investigación surge como herramienta necesaria en el componente de formación universitaria del docente actual, ya que es un recurso que le permite abordar

diferentes realidades para estudiarlas, conocerlas, analizarlas y así presentar reflexiones sobre los cambios que pudieran ser provechosos para mejorarla o cambiarla.

Sin embargo, aún se puede notar una marcada tendencia por parte de los docentes a permanecer anclados en los viejos paradigmas y el método tradicional, al respecto (Barboza 2004) expresa que:

El pensamiento científico avanza de forma lenta hacia la postmodernidad, teniendo en cuenta que la matriz epistémica sobre la que se asienta el pensamiento científico de una época histórica determinada mantiene vínculos estrechos con el resto de las concepciones del pensamiento humano. (p. 6)

El sistema educativo, se centra en lograr eficiencia en cobertura y contenidos, sin tener en cuenta los procesos de enseñanza-aprendizaje, ni la incidencia de la formación educativa en la sociedad, lo cual dificulta incursionar en los nuevos paradigmas, que requieren condiciones diferentes. La verdadera esencia del proceso de aprendizaje no radica solamente en la transmisión y reproducción de conocimientos estáticos e irrefutables, sino más bien, en la capacidad de transitar y traspasar dichos contenidos.

Investigación educativa y liderazgo

Tomando en cuenta el perfil del docente descrito en las características de la postmodernidad, surge entonces la reflexión sobre los elementos académicos y personales que debe poseer el profesional que asume la educación de los ciudadanos en los nuevos tiempos. Este docente, debe dejar de lado la pasividad y la retórica; y asumir un comportamiento de líder que guía los procesos educativos según los requerimientos de cada eventualidad o fenómeno social.

El liderazgo es un atributo personal que permite enfrentar los retos de una forma optimista; también es una actitud firme ante las innovaciones, que posiciona al individuo que lo aplica al frente de la avanzada, utilizando acciones y estrategias para resolver situaciones de diversa índole, para empode-

rar el grupo que le sigue y para contribuir con un el crecimiento personal de cada uno de ellos. Cabe mencionar, que en la medida en que se tenga claridad sobre el concepto de liderazgo y se comprenda su origen como fenómeno social, con determinadas características, no como atributo del individuo sino como un sistema de organización social, podrá definirse la función del docente de una forma más adecuada, ubicándolo al frente de la investigación educativa en el contexto escolar.

Al respecto, es oportuno citar los aportes hechos por Morín (1999), quien manifiesta su intención de generar un debate que contribuya a cómo orientar la educación hacia un desarrollo sostenible. Para este autor: “el asunto está en siete saberes fundamentales que el hombre ha conocido y descuidado y que requiere retomar para poder promover valores y principios en educación que hagan posible optimizar la formación humana ante los retos del siglo XXI” (p. 1). Dentro de los siete saberes desarrollados por Morín, está el número cinco llamado “Enfrentar la Incertidumbre” donde hace un llamado a la educación como sistema, para que se preocupe más por comprender el campo de las incertidumbre pero desde la óptica de la certeza; es decir, que el educador asuma la responsabilidad de generar estrategias alternativas ante los acontecimientos o hechos inesperados, muy a la par de poner en práctica el liderazgo transformacional para enfrentar con plenitud los cambios.

En ese sentido, surge como elemento transformador, la investigación educativa; que ofrece al docente la oportunidad de abordar las nuevas ideas sobre educación, concebida como realidad sociocultural, de naturaleza más compleja, singular y socialmente construida, donde el docente debe asumir una postura crítica capaz de enfrentar una realidad que cambia velozmente y que exige un profesional que vaya a la par de esas transformaciones.

Al respecto, Mendoza (2008) expresa que:

Cada cultura y cada sociedad responden a un modo de pensar y conocer específico que define su racionalidad, convirtiéndose en el cauce por donde circula el proceso, dando lugar a los paradigmas que es-

tablecen para sus integrantes las señales bajo las cuales se inician las investigaciones de los diferentes campos académicos. (p. 7)

Desde este punto de vista, la cultura, en cierta forma, establece el perfil del líder que cada grupo social requiere; y en su accionar, el líder va expresando sus ideas hacia la determinación de nuevas formas de actuación que vayan en beneficio de las auténticas necesidades de la sociedad donde se desenvuelva.

En este orden de ideas, (Fiorda 2010), expresa que:

El profesional de la educación tiene que comprender su realidad, intervenirla, tomar decisiones, producir conocimientos, asumir posición crítica frente a las teorías de la ciencia y la tecnología. Debe, además, enfrentarse con la información, cada vez más rápida y prolífica. Así, se puede tomar como punto de partida la investigación educativa, que aporta al estudio de los factores inherentes al acto educativo en sí, su historia, el conocimiento profundo de su estructura, y llegar hasta una investigación reflexiva y práctica, donde se puedan descifrar significados y construir acerca de escenarios concretos, simbólicos e imaginarios que forman parte del diario vivir". (p. 3)

En este punto, estableciendo un vínculo entre el docente y la investigación, es importante referir los aspectos señalados por Arias, (ob. cit.); quien expresa la importancia de la investigación en el quehacer docente y hace mención a algunos trabajos cuyo contenido apunta hacia la necesidad de instruir al docente con las herramientas pedagógicas que le permitan desenvolverse como investigador de fenómenos y realidades en su contexto laboral y social. Entre los estudios mencionados por el autor destacan el realizado por De Pablos (2002), cuyos objetivos fueron: determinar el perfil de los profesores que imparten la materia Tecnología Educativa en España y detectar sus necesidades de formación y capacitación. Las conclusiones muestran un perfil

real del profesorado en el que se detectan deficiencias y necesidades de formación las cuales servirán como base para la redefinición de dicho perfil.

Otra investigación citada e igual de importante, es la de Portilla Rendón (2002), la cual se propuso la identificación del perfil actual y la detección de necesidades de formación de los profesores de la Universidad de Xalapa, México. Como conclusión, quedó claramente en evidencia la necesidad de formación del profesorado de la institución y la actitud positiva de éstos ante la propuesta de participar en un programa de formación continua.

Así mismo, Arias (ob. cit.), destaca específicamente, sobre el perfil del docente basado en competencias, el trabajo de Pirela y Prieto (2006), cuyo objetivo fue la descripción del perfil de competencias que posee un grupo de docentes de la Universidad del Zulia, en el desempeño de la función de investigador, para determinar luego la relación de dicho perfil con los índices de producción intelectual.

Como conclusión del estudio, se encontró que los investigadores de la muestra poseen un alto nivel de competencias genéricas y técnicas, así como la correspondencia entre las requeridas y las poseídas. También se observó una relación media de dichas competencias con la producción intelectual, específicamente en el desempeño de la función de investigador.

Como se puede evidenciar, hay mucho interés en el estudio del perfil del docente como líder del proceso educativo y en cada uno de los estudios realizados se concluye que el docente es una pieza clave en el desarrollo de proyectos educativos acordes a las nuevas exigencias de estos tiempos. Al respecto, Mendoza (ob. cit.) hace una reflexión donde plantea que "durante la modernidad el liderazgo convivió con la ilusión de poseer la verdad y construyó un mundo de racionalidad independiente e indiferente de la realidad humana. La revolución de las comunicaciones y el proceso de globalización, entre otros, condujeron a la duda postmoderna y el mundo creado por la razón parece ahora insuficiente". Ante esta realidad, se plantea la necesidad de cambiar los viejos esquemas heredados de la modernidad,

para poder guiar las instituciones del nuevo siglo. Lo planteado hasta ahora, vislumbra un camino transdisciplinario en la acción educativa, por tanto es un aspecto de mucha utilidad en la estructura de este artículo.

Una docencia transdisciplinaria

El término transdisciplinaria, es de reciente aparición y uso, siendo su referente más próximo, según lo expresa Artidiello (ob. cit.), el de Jean Piaget, quien en 1970 en el marco de un coloquio sobre interdisciplinaria, manifestó:

En fin, a la etapa de las relaciones interdisciplinarias, puede esperarse que le suceda una etapa superior que sería transdisciplinaria, que no se contentaría con alcanzar interacciones o reciprocidades entre investigaciones especializadas, sino que situaría estos vínculos al interior de un sistema total sin fronteras estables entre las disciplinas. (p. 20)

Ahora bien, más allá de intentar ubicar la aparición y uso del término; ocupa el interés de analizar su aplicación en las ciencias sociales como un instrumento que posee herramientas dinámicas para descubrir la información, capaces de asumir los nuevos retos que plantea el cambio social en sus diferentes dimensiones, material, mental y espiritual. En el ámbito educativo, la transdisciplinaria va más allá del enfoque multidisciplinario, porque su finalidad es integrar varias disciplinas y saberes no académicos para diseñar los proyectos partiendo de la experiencia de cada sujeto. Dicho de otro modo, la educación transdisciplinaria busca involucrar totalmente a los estudiantes para que alcancen un aprendizaje significativo a través de sus experiencias y de la reflexión de una forma integral.

Para implementar el enfoque transdisciplinario y su complejidad, requiere cambios en los procesos formativos y en las personas involucradas en ellos, según Morin (Artidiello ob. cit.): “el aprendizaje presenta cambios significativos en el campo del conocimiento; estos cambios implican aprender a pensar complejamente la realidad a través de herramientas nuevas, así como saber

los pilares transdisciplinarios y los principios complejos” (p 22).

El Camino Metodológico

Los fundamentos que definen la realidad objeto de estudio, comportan mi condición de docente investigador y especialista en cultura de la Escuela Bolivariana. De manera intencional y mediante una interacción consciente y racional, me propuse identificar, analizar, interpretar, comprender y explicar las redes de saberes y haceres de los actores sociales implicados en el estudio que me aseguran la comprensión holística de la realidad. Para tal fin, es necesario y pertinente recurrir a la complejidad y sus lineamientos. Efectivamente para Morin (1996): “la complejidad se concibe como un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares que constituyen nuestro mundo fenoménico” (p. 32). Entonces, para captar toda la realidad que se presenta en la complejidad relacional del sistema docencia, investigación y mediación pedagógica del conocimiento, que se forma y transforma en la actualidad, se requiere apostar por un modelo de pensamiento que trascienda los límites estructuradores de realidades disciplinares.

Es por ello, que la realidad objeto de estudio en los escenarios educativos donde tiene lugar la docencia, ha de enmarcarse dentro de una opción epistemológica centrada en el interpretativismo y la comprensión de toda realidad; esto significa descubrirla y resignificarla a partir de la hermenéutica dialéctica. Conforme a esta idea Ugas (2005), refiere que la hermenéutica dialéctica permite: “descubrir significados para hacer inteligible la acción” (p. 26). De este modo, la acción docente y de investigación siempre estará abierta a los sucesos inesperados, dado que la incertidumbre y la subjetividad están siempre presentes en la construcción de la realidad.

Es así como el pensamiento que orienta la presente investigación, se inscribe dentro de la visión transdisciplinaria del mundo de la vida. La transdisciplinaria en el contexto de la tridimensionalidad pedagógica de la tradición oral, traduce una ruptura con la dictadura de las disciplinas, al admitir que la realidad es compleja, cambiante, incierta y al mismo tiempo integral. Por lo tanto, es necesaria la

comprensión de la complejidad humana y social, así como el diálogo entre diferentes saberes y actores socioeducativos para abordar problemáticas interconectadas.

La investigación está orientada, dadas sus características, al tipo de investigación cualitativa, a lo que Sandin (2003) habla acerca de que el diseño de una investigación cualitativa, supone que el investigador asuma la toma de decisiones, al inicio, durante y al finalizar la investigación.

La información obtenida fue procesada a través del análisis del discurso desde la perspectiva fenomenológica hermenéutica que permitió la identificación de categorías que son la base para realizar una interacción con las opiniones de autores y expertos con el fin de obtener una contrastación exitosa orientada a la obtención del constructo teórico que reúne los aspectos determinantes de esta investigación.

Reflexión final

La modernidad fue concebida como una época de intentos que nos llevaban hacia una forzada felicidad; debíamos ser seres pensantes, con autonomía y criterio ante la acción social. Sin embargo, en el camino de la modernidad solo había sobreexigencias y una imposición de la felicidad. Este panorama, es analizado cuidadosamente por estudiosos del comportamiento humano y sus implicaciones filosóficas, determinando la necesidad de cambiar esos patrones de conducta; se presenta la redescipción de la modernidad con el movimiento de la postmodernidad.

El docente está estrechamente vinculado con su entorno social y aquellos que fueron formados desde y para la modernidad, desarrollan sus prácticas laborales con estudiantes surgidos de la cultura postmoderna. Esta realidad, permite inferir que los cambios sociales inmersos en la postmodernidad, requieren un docente capacitado para abordar realidades desde la investigación profunda de los diferentes aspectos que conforman la diversidad de pensamiento presentes en los ambientes educativos. Cada época, trae innovaciones acordes a los adelantos científicos y a las posturas humanas que

son vulnerables a los elementos de interrelaciones comunitarias, avances tecnológicos y comunicacionales; razón por lo cual los planteamientos epistemológicos han evolucionado también en busca de una mejor y más completa percepción de la realidad con el fin de poder abordarla, analizarla, mejorarla o cambiarla según sea el caso.

Desde la antigüedad, el maestro ha sido un factor determinante en la influencia del pensamiento de sus alumnos y ha buscado adaptar su trabajo a los requerimientos de la época donde se desenvuelve. Actualmente se requiere un docente de pensamientos amplios, que permita la libertad, la diversidad, que sea reflexivo y que sienta el compromiso de trabajar por una sociedad más justa, equilibrada y que enfrente los retos de la evolución humana con las herramientas innovadoras que le ofrece la investigación.

La propuesta es propiciar espacios de capacitación y reflexión, para que los docentes trabajen y expongan sus concepciones epistemológicas, enmarcados por un contexto como investigador educativo. Asimismo, es importante resaltar, su función como líder en ese proceso de constante actualización; que debe trascender más allá de toda disciplina, de todo conocimiento anclado y de toda atadura que impida conocer y dar respuesta a una determinada realidad educativa, sobre todo aquellas de índole cultural ya que su trascendencia generacional permite la reafirmación del sentido de pertenencia que hacen más fuerte y segura a una comunidad.

Referencias

- Aiello, M. (2004). Concepciones epistemológicas del docente y su incidencia en la enseñanza de las ciencias. *Revista Colombiana de Educación, 47*, 2º semestre. UPN.
- Aldana, G. (2007). Complementariedad metodológica en la investigación social. Una propuesta de integración. *Revista Pedagogía y Saberes, 26*, primer semestre.
- Arias G, F.(1999). *Perfil del Profesor de Metodología de la Investigación en Educación Superior*. Caracas, Venezuela: Editorial Episteme.
- Artidiello, M. y otros. (2017). Características de la Docencia Transdisciplinaria: Desarrollo de Instrumentos para Evaluarla. *Revista Ciencia y Sociedad*

[Revista en línea], 42(2). Disponible: <http://dx.doi.org/10.22206/cys.2017.v42i2.pp19-36> [Consulta: 2017, septiembre 30]

Barboza, L. (2004). *Concepciones epistemológicas en la enseñanza* [Documento en línea]. Disponible: <http://contexto-educativo.com.ar/2004/1/nota-05.htm> [Consulta: 2017, septiembre 15]

Fiorda, M. C. S. (2010). *La Importancia de la Investigación en el Campo de la Educación. Ensayo sometido como requisito parcial para el curso EDUC603 Dra. Edith M. Santiago Caribbean University Recinto de Carolina EE. UU.* [Documento en línea]. Disponible: <https://www.buenastareas.com/ensayos/La-Importancia-De-La-Investigaci%C3%B3n-En/141073.html> [Consulta: 2017, octubre 23]

Habermas, J., (1998). Modernidad: un proyecto incompleto. *Revista Punto de Vista*, 21 [Revista en línea]. Disponible: <https://centrito.files.wordpress.com/2011/06/3-habermas.pdf> [Consulta: 2017, septiembre 14]

Mendozade F., H. (2008). Modernismo y Postmodernismo, hacia la construcción de un Liderazgo antropocéntrico. *Revista Venezolana de Gerencia* [Revista en línea] 12(44). Disponible: produccioncientificaluz.org/index.php/rvg/article/view/10516 [Consulta: 2017, septiembre 07]

Morín, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.

Morin, E. (1999). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. España: Ediciones Paidós.

Sandín, E. y Ma. Paz (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y Tradiciones*. Madrid, España: McGraw-Hill.

Sandín Esteban, M. P. (2003). «Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones». Madrid. Mc Graw and Hill Interamericana de España (pp.258). *Revista de Pedagogía*, 26(77), 48-58.

Ugas F., G. (2005). *Epistemología de la Educación y la Pedagogía*. Venezuela: Ediciones del Taller Permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencia Sociales.